

TRIDUO DE CONSAGRACIÓN

Esquema para todos los días - El padre o la madre de familia dirigen las oraciones:

1º Por la señal... Acto de contrición (Señor mío Jesucristo...).

2º Oración preparatoria:

¡Oh Dios!, que en el Corazón de tu Hijo, herido por nuestros pecados, te has dignado prodigarnos misericordiosamente los infinitos tesoros de tu amor, concédenos que al ofrecerle el devoto obsequio de consagrar nuestra familia y de entronizar en nuestro hogar su sagrada imagen, cumplamos el deber de darle digna reparación. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

3º Lectura y meditación de cada día:

La leerá despacio un miembro de la familia y después se dejará un momento de silencio para meditar lo leído.

4º Peticiones:

Señor Nuestro Jesucristo, que prometiste: “Pedid y recibiréis”, acepta las súplicas que ahora te presentan los miembros de esta familia:

- Para que imitemos a la Sagrada familia de Jesús, María y José en el espíritu de oración, obediencia y trabajo. Roguemos al Señor.
- Para que seamos fieles al compromiso que vamos a adquirir con el Corazón de Jesús consagrándonos a Él y seamos siempre sus siervos fieles y perfectos amigos. Roguemos al Señor.
- Para que aceptemos con alegría y cumplamos con perseverancia lo que Dios nos pida a cada uno de nosotros. Roguemos al Señor.
- Para que Jesús nos vaya concediendo un Corazón como el suyo y crezcamos cada día en el amor entre nosotros, y en el amor a los necesitados. Roguemos al Señor.
- Para que frecuentemos con provecho los sacramentos de la confesión y comunión, y así recibamos fuerza para laborar en la Iglesia por la redención del mundo.

Cada uno puede añadir peticiones que necesite, bien diciéndolas en alto o dejando un momento de silencio.

5º Oración final:

Omnipotente y sempiterno Dios, mira al Corazón de tu amado Hijo, y a las alabanzas y satisfacciones que te dio en nombre de los pecadores. Concede propicio el perdón a los que imploran tu misericordia en nombre de tu mismo Hijo Jesucristo, que contigo vive y reina en unión del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

6º Conclusión:

El padre o la madre de familia santiguándose dice: “Que nos guarde y nos bendiga siempre el Señor Todopoderoso y compasivo, Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.

Día primero: Jesús invita a nuestra familia

Lectura y meditación del día

Leemos ahora en el Evangelio según san Lucas, como Jesús entró a hospedarse en casa de un pecador:

“Después que entró Jesús en Jericó un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos, intentaba ver quién era Jesús. Pero no podía, por la gente, y porque era pequeño. Echó a correr hacia adelante, trepó a una higuera para verlo pasar. Y Jesús, cuando llegó a aquel sitio, alzando los ojos, le dijo: Zaqueo, baja deprisa, que hoy quiero hospedarme en tu casa. Bajó aprisa y lo recibió muy contento. Al ver aquello, muchos murmuraban: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo, deteniéndose, le dice al Señor: “Mira, la mitad de mis bienes, voy a darla a los pobres; y si a alguno defraudé en algo, quiero devolverle cuatro veces más”. Entonces Jesús exclama: “Hoy la salvación ha venido a esta casa, porque también éste es hijo de Abrahán; pues el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo que estaba perdido”. (Lc 19,1-10).

Como a Zaqueo a nosotros también Jesús nos va a buscar, nos invita y nos viene a decir:

“Yo soy vuestro Dios, y vosotros sois mi pueblo. Pero yo ejerzo mi autoridad por medio de mi Corazón. Deseo ser tratado no sólo como dueño de vuestra casa y vuestros corazones, sino también como hermano y amigo. Participaré en vuestra vida diaria, estaré con vosotros, en las penas y en las alegrías; siempre. Pueblo mío, al que amo intensamente, mira que estoy a la puerta, y llamo: Si alguno me oye y me abre, entraré a él y comeremos juntos.

Soy Jesús, vuestro Salvador, y quiero proteger vuestra familia frente a las fuerzas del Maligno que intenta dañarla y si puede destruirla. Quiero que vosotros, mayores y pequeños, no caigáis en la esclavitud del pecado, ni en las angustias del miedo, la preocupación o la tristeza.

Por eso, estoy dispuesto a derramar sobre vosotros mi Espíritu, que os instruirá, para que vuestra alegría sea completa y nadie os la pueda arrebatar.

Yo no forzaré mi entrada en vuestra casa y menos en vuestros corazones. Espero ser invitado. Espero que me digáis: “¡Ven, Señor Jesús! Quédate con nosotros, que te necesitamos”.

Si queréis que una imagen mía presida vuestro hogar, que sea para juntaros algunos momentos a rezar ante ella; para mejor hacer de vuestra familia una iglesia doméstica, en la que reine el amor de Dios y del prójimo, participad con más devoción y frecuencia en la Misa y en la comunión; tratad de conocer más y cumplir mejor mi Evangelio. Os ofrezco mi Corazón herido, rebotante de perdón, de amor, y de vida que nunca terminará...

Espero vuestra respuesta.

(Se deja un momento de silencio para meditar)

Día segundo: Nuestra respuesta al Señor

Lectura y meditación del día

El Señor en el libro del Apocalipsis nos dice:

“Yo reprendo y corrijo a quienes quiero con amor de amistad; así que, ten fervor y arrepíentete. Mira, estoy llamando a la puerta; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él, y él conmigo”. (Ap 9,22).

Ante tanto amor que Jesús muestra por nosotros, Él pide como respuesta que le abramos la puerta de nuestro corazón, y le correspondamos. Esto lo hacemos en especial por medio de la consagración.

Un propósito concreto de esta consagración, es tratar, con la ayuda de Dios y de la Virgen María, de hacer vida en nuestra casa las siguientes “Bienaventuranzas de la familia”:

- Bienaventurada la familia cuyos hijos y padres comulgan con frecuencia y rezan juntos, porque así permanecerán unidos.
- Bienaventurada la familia cuyos hijos y padres guardan las fiestas cristianamente, porque asistirán a las fiestas de la eterna felicidad en el cielo.
- Bienaventurada la familia cuyos hijos y padres no viven según el espíritu del mundo apartado de Dios, porque en su casa encontrarán la incomparable alegría de la conciencia en paz con Dios.
- Bienaventurada la familia que recibe a los hijos como dones de Dios y les prepara para los sacramentos, porque en ella se criarán bienaventurados para el cielo.
- Bienaventurada la familia que practica la caridad con los necesitados, porque Dios mismo queda obligado a recompensarla.
- Bienaventurada la familia donde los enfermos reciben la visita del sacerdote y los sacramentos, porque la muerte no entrará infundiéndolo miedo, sino que dejará gran paz.
- Bienaventurada la familia Consagrada con fidelidad al Corazón de Jesucristo, porque en ella reinarán la bondad y el amor.

(Se deja un momento de silencio para meditar)

Día tercero: ¿Qué hace el Corazón de Jesús cuando nos consagramos a Él?

Lectura y meditación del día

Lc 10,38-42 - Narra el Evangelio que cuando Jesús iba de Camino:

“Entró en una aldea, y una mujer, llamada Marta, le dio hospedaje. Tenía ella una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra; en cambio, Marta estaba dispersa, con el ajetreo del servicio; y, presentándose, dijo: Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Entonces, dile que me ayude. Pero el Señor le respondió así: Marta, Marta, andas inquieta y preocupada por demasiadas cosas. Sólo se necesita una. María ha elegido la mejor parte”.

Más adelante nos relata el Evangelio que Jesús volvió a esa casa de Betania, al haber muerto Lázaro hermano de Marta y María y que allí:

“se enteró de que llevaba ya cuatro días en el sepulcro. ...entonces María llegó a donde estaba Jesús. Al verlo cayó a sus pies diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Jesús, al verla llorando,...lanzó un suspiro profundo, y emocionado dijo: ¿Dónde lo habéis puesto?... fue hacia el sepulcro: Y,... con voz potente dijo: ¡Lázaro, sal afuera! El muerto salió, atado de pies y manos, con vendas. Jesús les dice: Desatadlo y dejadlo ir. Muchos... creyeron en Él”. (Jn 11,17-46).

Vemos cómo Jesús, al ser acogido en la casa de Betania, llena a la familia con su amor. A la vez que aconseja e instruye (en especial a Marta), y cura a Lázaro devolviéndole a la vida.

Es Jesús, Amigo, Maestro y Médico, Hijo de Dios hecho hombre por amor a nosotros, el que nos hizo a través de la gran santa del Corazón de Jesús, Santa Margarita María, las extraordinarias promesas a los amigos de su Sagrado Corazón:

- 1ª. Les daré todas las gracias necesarias a su estado.
- 2ª. Pondré paz en sus familias.
- 3ª. Los consolaré en todas sus aflicciones.
- 4ª. Seré su refugio durante la vida y sobre todo a la hora de la muerte.
- 5ª. Bendeciré abundantemente sus empresas.
- 6ª. Los pecadores hallarán misericordia.
- 7ª. Los tibios se harán fervorosos.
- 8ª. Los fervorosos se elevarán rápidamente a gran perfección.
- 9ª. Bendeciré los lugares donde la imagen de mi Corazón sea expuesta y venerada.
- 10ª. Les daré la gracia de mover los corazones más endurecidos.

11ª. Las personas que propaguen esta devoción tendrán su nombre escrito en mi Corazón y jamás será borrado de Él.

12ª. Te prometo, en la excesiva misericordia de mi Corazón, que su amor omnipotente concederá a todos los que comulguen nueve primeros viernes de mes seguidos, la gracia de la penitencia final, no morirán en mi desgracia y sin haber recibido los sacramentos; mi Divino Corazón será su asilo seguro en los últimos momentos.

“Estas promesas se resumen, en definitiva, en las palabras que Santa Margarita María recibió del Corazón de Jesús:

«Yo reinaré a pesar de mis enemigos y de cuantos se opongan a ello».

Estas palabras, explica Santa Margarita María, “me daba tanto consuelo y esperanza de que así sería, que cuanto más me privaban de los medios con que contaba, tanto más yo confiaba y esperaba que Dios, siempre fiel a sus promesas, realizaría la obra por sí mismo. Así lo ha cumplido siempre, hasta excediéndose de sus promesas”.

(Carta de Santa Margarita al P. Croiset - Aviñon, 10-VIII-1689)

(Se deja un momento de silencio para meditar)